

FRANCO, ENTRE LOS MINEROS ASTURIANOS, EN LA CUENCA DE LANGREO

El Caudillo es aclamado con fervor durante sus discursos

«Los hombres que han de vivir en su tierra, de su jornal y de su trabajo, no pueden ser internacionales; han de ser españoles de arriba abajo.»

«Antes existía una ley que otorgaba a los obreros el derecho a la huelga, pero cuando llegaba el paro se echaba mano de la Guardia civil y de las tropas para perseguirles como a alimañas.»

Una impresionante concentración obrera pone su entusiasmo como eco a las suasorias palabras del Generalísimo

Lenguaje claro ante muchedumbres enardecidas

Oviedo, 20, 12 noche. (Crónica telefónica de nuestro enviado especial José García Díaz). — Habíamos cerrado nuestro comentario del sábado anterior recogiendo las manifestaciones de júbilo popular que se habían registrado en la Plaza Mayor ovetense ante la presencia de nuestro glorioso Caudillo. De esta manera tan efusiva y que reflejaba el sentimiento del pueblo ovetense, terminó lo que pudiéramos llamar la primera jornada de la visita del Generalísimo Franco.

El tiempo, realmente, no ha sido nuestro aliado. Ha llovido con una tenacidad pocas veces igualada. La noche pasó en una lluvia copiosa, pero la mañana de hoy se inició con un tiempo francamente espléndido. El sol lució desde primeras horas. La lluvia anterior había podido constituir un obstáculo y hacer que se retrajera una buena parte de la gente de los pueblos de la provincia que tenían dispuestos su viaje a la capital del Principado, pero lo cierto es que a la hora de la concentración el aspecto de lo que aquí llamamos el corazón de la ciudad, o sea, sus calles principales, con sus edificios más espléndidos, era sencillamente grandioso. Lo decimos con la expresión más sencilla y para no emplear, porque no los necesita, términos hiperbólicos. Había una masa imponente. Habían llegado representaciones de productores de puntos bastante alejados, como de la capital de Vizcaya, de Palencia, León y Santander, pero el número mayor, como es natural, lo dió nuestra cuenca hullera, que ha querido sumarse de la manera más entusiástica al homenaje a nuestro Caudillo.

El discurso del Jefe del Estado produjo verdaderas y repetidas aclamaciones de entusiasmo. El Generalísimo tuvo el acierto de hablar al corazón del pueblo, de una manera sencilla, en el lenguaje más claro, más diáfano y más comprensivo que puede tener orador alguno cuando se dirige a una muchedumbre noble, heterogénea, como la que hemos visto en nuestras calles en la mañana del domingo. Repetidamente fué interrumpido por las constantes aclamaciones, por las afirmaciones rotundas y espontáneas de numerosos productores que subrayaban diferentes conceptos y diversas frases de nuestro Caudillo. No habló para halagar a la multitud; expuso a ésta cuáles eran sus deberes, como tenía que producirse, lo que era necesario hacer para que España continuara por el camino de sus glorias y de sus grandezas. Estuvo hablando por espacio de tres cuartos de hora, que a todos nos pareció poquísimo tiempo, ante el interés de sus manifestaciones, entre las cuales hubo la que se refería a sus tiempos en que fué a la zona minera como militar, en aquel año de 1917, cuando se provocó una huelga general en las minas, y un famoso, célebre y tristemente nombrado general dijo aquella frase de que había que cazar a los mineros en las fayas de los lobos como a unas alimañas. Lo cierto fué que Franco, entonces comandante del regimiento del Príncipe, pudo ver que los obreros se conducían con verdadera tranquilidad, sin provocar ni excitar a nadie, y fué entonces cuando comprendió la necesidad de que los gobernantes se ocuparan de los problemas que afectaban a estos hombres, principalmente de los que se referían a la lucha antituberculosa y a la construcción de viviendas, citando el episodio aquel del minero a quien preguntaba porque teniendo novia y teniendo edad para casarse no lo hacía, a lo que hubo de replicarle el hombre de la mina que no lo hacía porque no tenía casa y porque el padre de la novia no lo quería para la suya. El Caudillo no olvidó este episodio y a la hora de su mando y de su gobierno recomendó a su ministro del Trabajo que acometiera la gran empresa de la construcción de casas para los obreros mineros. Estos han podido comprobar que, efectivamente, las zonas mineras

asturianas se pueblan de casas limpias, aseadas, soleaditas, en condiciones higiénicas y sanitarias para una vida modesta, honrada y honesta.

Este fué el «clou» de los actos del domingo. Hubo otros de menos importancia, pero no queremos pasar por alto el que se refiere a la inauguración del Sanatorio que lleva el nombre del actual ministro de Trabajo, señor Girón. Es un sanatorio que se destina, por los Sindicatos del Movimiento, al Seguro Obligatorio de Enfermedad. Está instalado de una manera soberbia, con todos los adelantos que exige la ciencia, que hacen de él una instalación verdaderamente admirable.

El Caudillo tuvo frases de elogio para las preocupaciones que los elementos de la Delegación de Sindicatos han tenido, a fin de poder ofrecer un ejemplo tan interesante de sus desvelos en favor de las familias de los humildes. La jornada siguiente, o sea, la de hoy lunes, ha tenido también sus satisfacciones porque se ha desarrollado por entero en la zona minera. El Caudillo, con su séquito, se trasladó por la tarde a Duro Felguera, donde presencié las operaciones de aquella gran factoría, en la que trabajan más de tres mil obreros. Fué recibido con verdadero calor, y en algunos momentos el entusiasmo llegó al frenesí. Hubo un verdadero delirio por manifestar la adhesión y lealtad al salvador de España.

Desde La Felguera marchó, seguido por una gran multitud que no cesó de aclamarle, a Sama, capitalidad del rico valle langreano, donde radican tantas y tan importantes industrias de la región. Aquí puede decirse que el entusiasmo de la gente llegó al grado de lo apoteótico, viéndose obligado el Caudillo a recoger aquellas manifestaciones del entusiasmo popular en unas palabras de gratitud a aquella masa de productores que tan patente hacían su adhesión al Jefe del Estado.

Después de estas manifestaciones de tan viva y ardiente simpatía, al Generalísimo, éste se trasladó a otra zona importantísima de Asturias, que es la de Mieres. El recibimiento que se le ha tributado en Mieres puede decirse que ha superado al anterior. La masa de gente era aún mayor que la del valle de Langreo y las aclamaciones alcanzaron allí el mayor grado de entusiasmo, y también se vió obligado a dirigir la palabra a los productores de esta extensa zona industrial para expresar sus sentimientos no sólo de gratitud, sino, además, de agrado al ver que estaba enfrente de lo que él quiere, de lo que él prefiere: enfrente de los obreros auténticos, de los obreros que presentan en sus ropas y en sus rostros las huellas indelebles de la vida del trabajo, que es la que dignifica y eleva la condición de los hombres.

Visitó en esta parte de Asturias la fábrica metalúrgica, una de las de mayor importancia, en donde trabajan varios miles de obreros, y uno de los pozos de hulla, donde presencié diferentes operaciones, mostrándose complacido del afecto de que se hallaba rodeado, que era un afecto sincero, cordial y efusivo, hijo de ese corazón del pueblo asturiano que, cuando se manifiesta, no tiene par en ninguna otra parte de España, porque los asturianos son de naturaleza fría, se reservan, parece que les cuesta trabajo exteriorizar su sentimiento, pero cuando lo hacen, cuando los exteriorizan, es de una forma tan vehemente, tan apasionada, tan fervorosa, que nada puede compararsele.

Y bajo esta impresión tan grata, tan amable, que tanto satisfizo, no sólo al Caudillo y a las personas que le rodeaban, sino a todos los asturianos, nuestro Jefe del Estado regresó a la capital, donde permanecerá.

Mañana, tercera jornada de la estancia del Caudillo en Asturias, realizará visitas a Avilés y Gijón.

La concentración de productores Acogen la llegada del Caudillo con indescriptible entusiasmo

Acompañan a S. E. los ministros de Trabajo y Obras Públicas

Desde el sanatorio «José Antonio Girón», el Caudillo se trasladó a la calle de Fruela, frente a la antigua Plaza de la Escandalaria, que ahora lleva el nombre del Generalísimo, para hablar a la concentración de productores, desde la tribuna levantada ante el balcón de la Diputación Provincial.

A un lado de la tribuna se habían situado jefes y oficiales de las fuerzas de la guarnición, y al otro, representantes de la provincia y de los corresponsales de Prensa extranjeros y nacionales.

En la tribuna central se situó el Caudillo, a quien acompañaban los ministros de Trabajo y de Obras Públicas, el capitán general de la Séptima Región, general Borbón; varios procuradores en Cortes, los gobernadores civiles de Palencia, León y Oviedo; el obispo de la diócesis; comandante militar, jefes de las brigadas de la Guardia Civil y miembros de la Vieja Guardia.

La multitud llenaba totalmente las calles de Fruela, San Francisco, Santa Cruz y la Plaza del Generalísimo. Se estableció un servicio para contener al gentío, a cargo de las brigadas de salvamento de minas de Sama de Langreo y de otras localidades mineras.

Formaciones del Frente de Juventudes, fuerzas de la Policía armada y de la Guardia municipal cubrieron toda la carrera, así como la Compañía del Regimiento de Infantería de Milán.

¡Viva Franco!

Al llegar el Caudillo a la Diputación, tremolaron al viento millares y millares de pañuelos, mientras de todas las gargantas salía unánime el grito de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!, hasta enronquecer, y una clamorosa ovación subrayaba el momento, de una emoción y de un fervor indescriptibles. Las aclamaciones y los vitores al Caudillo salvador de España duraron muchos minutos, escuchándose asimismo los gritos de «Franco, sí; comunismo, no», que la multitud pronunciaba con indescriptible entusiasmo.

La entrega del título

Restablecido por fin el silencio, avanzó hacia el micrófono el ministro de Trabajo, camarada Girón, el cual pronunció unas palabras, cuya percepción se hacía difícil, pues eran apagadas por estruendosos vitores al jefe del Estado y al camarada Girón, a quien los asturianos tanto quieren porque les constan sus esfuerzos en pro de la clase productora.

El ministro de Trabajo hizo entrega

DISCURSO DEL JEFE DEL ESTADO

«Vengo, como he andado siempre en mi vida, con la claridad y la verdad»

A continuación el Jefe del Estado pronunció el siguiente discurso, que la multitud, por los altavoces colocados por Radio Nacional, oyó perfectamente:

LAS REALIDADES ESPAÑOLAS

«Camarada Girón, productores y ovetenses todos que me escucháis: Es para mí una satisfacción recibir en este título de presidente de honor de vuestra Caja de Jubilaciones y Pensiones una muestra de afecto de sector tan importante de la España que produce. He venido a Oviedo a pasar unos momentos con vosotros, a ponerme en contacto con vosotros y a ponerme ante una realidad española, y vengo, como he andado siempre en mi vida, con la claridad y con la verdad. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Temo que pueda decirse poco nuevo. Yo quisiera tener la mayor inspiración para poder llegar a vuestros corazones y para poder llevar a vuestros pensamientos las realidades españolas.

DURANTE UN SIGLO ESPAÑA SE ENFRENTÓ CONSIGO MISMA

Todo lo que ha pasado en España y todo lo que pasa en España no es un azar; es la consecuencia de otros hechos anteriores. (Muy bien, muy bien.) No hay nada nuevo. Los hechos se encadenan como se encadena la Historia. No hay fatalidad; no pasan solamente las cosas porque Dios quiere; pasan también porque los hombres las trabajan y las hacen. Dios solamente hace ayudar al que lo merece y castigar al que no lo merece. (Muy bien. Aplausos.)

al Caudillo de un pergamino, con el título de presidente de honor de la Caja de Jubilaciones y Subsidios de la Minería asturiana, que S. E. tomó en sus manos, estallando entonces en la plaza una enorme ovación.

PALABRAS DEL MINISTRO DE TRABAJO

El ministro de Trabajo, dijo: «En nombre de los trabajadores mineros asturianos, os entrego el título de presidente de honor vitalicio de su Caja de Jubilaciones y Subsidios. Estos hombres de España no suelen olvidar. Conocen todo lo que habéis hecho por esta benéfica institución y os brindan agradecidos este gesto leal.

Saben que poseéis corazón recto y brazo fuerte para abatir la injusticia de los soberbios, pero como tenéis espíritu abierto y mano amiga para los humildes, para los que sufren, para los heridos por la vida, habéis podido comprender, en toda su trágica amargura, la situación de los trabajadores jubilados y dar a esta entidad que los protege, ayuda económica, aliento y calor con el verdadero sentido humano, que va más allá de una fría colaboración material, porque lleva la cordialidad honda de las vibraciones del espíritu.

Esta Institución responde a una de las mejores formas de hermandad activa, en íntima camaradería española, al prestar apoyo material y moral al trabajador en los trances difíciles de su incapacidad y su vejez, para que ni la miseria pueda ensombrecer su hogar, ni morder su espíritu la zozobra; de un porvenir incierto. Y el que a través de una penosa vida de trabajo vieran sudar su frente mil puestas de sol, no puede nunca, al sentir sus fuerzas agotadas, llevar frío en el alma, ni tristeza en los ojos. Ni nuestra doctrina, que marcha firmemente decidida a elevar el nivel de las vidas trabajadoras podría abandonarles, precisamente en el amargo momento de la jubilación que marca tintes de tragedia en la lucha siempre ruda y negra por el pan. Y al extender la mano al trabajador para liberarle de la amargura de esa hora difícil, rompe también el cerco de penuria que amenazaba a su familia y a su hogar.

Este es el pensamiento noble y sincero de los mineros asturianos que conocen vuestro desvelo por su justicia. Hombres curtidos en toda clase de luchas, que llevan grabada en su carne y en su alma la dignidad entera de nuestra recia honrra española, no entienden de ritmos de lisonja, ni de cadencias de adulación, pero podéis estar seguros de que muy hondamente saben servir, agradecer y recordar.

Por eso en estos momentos quiero desprendirme de lo que no es mío, o sea de la ayuda de Dios, de la que nos prestó en nuestra Cruzada para la victoria, al librarnos más tarde de la guerra y la que nos ofrece en todos los momentos. (Grandes aplausos. Una voz: «¡Gracias a Dios y a ti, Franco!»)

Yo realicé mi deber, el cumplimiento de mi deber; pero nada más que eso. Lo demás tal vez lo haya alcanzado por estos merecimientos. (Aplausos. Una voz: «¡El puntapié que diste a Stalin, a la sucursal que intentaba implantar en España!»)

Os decía que los hechos de la Historia vienen encadenados, que nuestra Cruzada no fué un capricho, ni una ambición, ni una arbitrariedad; fué una necesidad histórica, y fué una necesidad histórica porque llevábamos un siglo deshaciendo a España. (Aplausos. Una voz: «¡Sí, señor!»), porque había habido otro movimiento de entrada popular como fué el movimiento de nuestra Guerra de la Independencia.

Entonces fué el pueblo el que se alzó y el que no quería afrancesados... (Los vitores y aplausos interrumpen a Su Excelencia), y el pueblo luchó entonces como héroe y abatió el poder del jefe más temido de Europa. (Muy bien, muy bien), y al grito de guerra surgieron en nuestros valles y en nuestras montañas aquí un guerrillero, allí un cura, aquí un trabajador y allá un capitán, y todos ellos armaron la victoria de España contra la anti-España. (Muy bien, muy bien.)

¿Y qué pasó luego? Pues pasó que

Más de 70.000 productores exteriorizan su gratitud al Jefe del Estado

Un manifiesto de los mineros de Sotroñido

Oviedo, 20. — Desde las primeras horas de la mañana de ayer comenzaron a llegar trenes, por las distintas líneas que afluyen a la capital, conduciendo productores y representaciones de los distintos puntos de la provincia, para asistir a la concentración a la que había de dirigir la palabra el Jefe del Estado, Generalísimo Franco.

Vinieron también productores metalúrgicos de los Altos Hornos de Bilbao y productores mineros de León, Palencia y otros de la provincia de Santander. Los de León portaban un cartel que decía: «Franco, los mineros de León estamos a tus órdenes; y otro con la siguiente inscripción: «Franco, nos diste la justicia social; no regatearemos nuestro trabajo.»

También los mineros de Sotroñido repartieron, con gran profusión, un manifiesto donde decían: «Franco, los asturianos que tenemos el honor de tener entre nosotros, sólo pedimos a Dios que siga alumbrando tu clarísima inteligencia y que continúes todas las cosas que, como hasta ahora, pues si bien sabemos que, no nadamos en la abundancia, sabemos también que España es el mejor país de Europa, y que a ti te lo debemos. ¡Viva el héroe que después de ganar la guerra, gana la paz! ¡Viva nuestro general! El español que no ame a Franco no es católico y, por lo tanto, es indigno de vivir bajo nuestra gloriosa bandera. Contigo estamos y contigo, si preciso fuera, iremos los mineros de Sotroñido. ¡Arriba España!»

El número de productores de unas y otras partes que se trasladaron a la capital sumaban unos 70.000, sin contar a los de Oviedo. Puede, pues, afirmarse, que era incalculable el número de trabajadores que asistieron a la concentración. Además, llegaron centurias del Frente de Juventudes de distintos lugares de la provincia, algunas con sus bandas de música. Vinieron mineros de Turón, Mieres, Lena, Laviana, Langreo, Siero, Quirós, Teverga, Riosa, etc., en número como jamás se había contemplado en esta capital.

Durante toda la noche del sábado y la madrugada del domingo había estado lloviendo, aunque más tarde se despejó el cielo y lució el sol, cosa que no ocurría desde hace bastantes días.

Gaitas y tambores recorrieron las calles, como acontece sólo en los días de gran solemnidad, dando con sus notas de música típica gran animación a la ciudad. Oviedo presentaba una fisonomía especial y el gozo popular era imponderable. Todo esto trajo consigo el Caudillo, porque los mineros de Asturias estaban deseosos de mostrar su adhesión y su gratitud al Jefe del Estado, por su profundo amor a las clases humildes, y sus avances, tangibles y eficaces, en materia social en beneficio de las clases productoras. Asturias no es roja; es patriota como la que más, y adora a su Caudillo Franco, salvador de España. Bien lo demostró en la inolvidable jornada de ayer.

Solemnidad religiosa en la Catedral

A las diez y media de la mañana, el Generalísimo, con su esposa y los ministros de Trabajo y de Obras Públicas, alcalde de la ciudad, general Borbón, subsecretario de Trabajo y otras autoridades y jerarquías, salió del edificio del Ayuntamiento, donde se alojaba, para oír misa en la Catedral.

La multitud, que llenaba la Plaza de

la Constitución, prorumpió en gritos patrióticos, enardecida ante la presencia del Caudillo, y agitada al aire sus pañuelos.

El gentío siguió al Caudillo hasta la plaza de la Catedral, sin cesar de gritar ¡Franco, Franco, Franco! y de vitorear al salvador de España.

Su Excelencia revistió una Compañía del Regimiento de Infantería de Milán, con banda, bandera y música, que le rindió honores, y seguidamente penetró en el templo para oír una misa que ofició el obispo de la diócesis, doctor Arribas y Castro. Al final se cantó una Salve.

Después, a la salida de la Catedral, otra vez recibió Franco el cálido aplauso de la multitud, que el Caudillo agradecía, emocionado.

Inauguración del sanatorio

«José Antonio Girón»

Seguidamente se trasladó a la calle del general Elorza, para inaugurar el sanatorio «José Antonio Girón», destinado a los servicios sindicales del Seguro de Enfermedad.

Allí le esperaban el director general de la Obra «18 de Julio», don Agustín Aznar, el director del Establecimiento, señor Vázquez, el jefe de la Caja de Jubilaciones y Subsidios de la Minería de Asturias, señor Zarzuelo, y otras representaciones.

A Su Excelencia le acompañaban su esposa, los ministros de Trabajo y de Obras Públicas y otras personalidades.

También en este lugar la multitud que le esperaba prorumpió en gritos entusiásticos.

Su Excelencia visitó todas las instalaciones y servicios, para los que tuvo palabras de elogio, y escuchó con atención las explicaciones que acerca de aquéllos le dieron el director del Establecimiento y los facultativos del mismo. Luego firmó en el álbum.